

Los Libros Nuevos

JUAN DAVID GARCÍA BACCA. *Existencialismo*. Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Núm. 11. Universidad Veracruzana. 1962. Xalapa, Ver. México.

No sería posible leer con fruto este libro del Dr. Juan David García Bacca, este conjunto de incursiones filosóficas por el dominio sombrío, siempre inquietante, de los temas capitales del existencialismo, si no se lo sitúa, por la forma en que ofrece los conceptos más representativos de esta dirección filosófica, en el hervidero metafísico del propio autor. O tal vez ocurriera lo contrario, que la metafísica del autor no se pudiera leer con fruto sin situarla, entre otros lugares, en el hervidero metafísico del existencialismo. Pero como no es la metafísica del autor la que aquí glosaremos, sino *Existencialismo*, más vale lo primero. Así, pues, unas palabras sobre aquélla.

El entendimiento, lo afirma el Dr. García Bacca, es bueno para conocer ideas, conceptos, *esencias*, para aprehender "qué es" cada cosa, qué es el ser; pero es torpe para habérselas con la "realidad" misma, por eso nunca podrá hacer justicia a esta realidad. Es que la realidad misma no es nada que se parezca a una esencia o no está nunca a la altura de la esencia ni, por tanto, puede aprehendérsela mediante aquello que dice el entendimiento cuando dice "qué es". La realidad es algo que *está* ahí siendo, es un puro y rudo "que es", así, sin el signito encimado sobre el "que". *Que es* una cosa, que algo es un "hecho", que algo "está" ahí con nuda y pura "presencia", esto sólo puede revelárnoslo el "sentimiento", bien que al precio de no podernos decir este sentimiento "qué es" aquello "que es" o aquello "otro" que nos hace "sentir". La función de verdad de los sentimientos es "testimonial", no probatoria o demostrativa. Es claro que si el ser es un "estar", una presencia, un "que es", son los sentimientos quienes han de decirnos lo que el ser "sea". Ciertamente, pero entonces la pregunta que interroga por el ser debe orientarse hacia el *sentido* del ser. Los sentimientos algo nos dan a sentir, algo nos descubren sintiéndolo, y eso que nos descubren, sintiéndolo, es "el sentido" del ser; pues que siendo el ser, sobre todo, un "que es", el "que es" tiene que ser sentido para que tenga "sentido". La cuestión del "que es" sólo puede responderse sintiéndola, es una cuestión de *sentido*, de *sintirlo*.

Ahora bien, uno es "el sentido" de las cosas que el sentimiento nos

revela, y otro es "lo sentido" por el sentimiento cuando siente "el sentido" de esas cosas. Lo primero es el "que es" de lo "otro", de las cosas que se nos dan a sentir, lo segundo es el "que es" *propio* del sentimiento, aquello ("lo" sentido) que nos revela "que somos" y "cómo somos o estamos" en cada caso ante "el" sentido. Finalmente, el "Sentido", con mayúscula, es la capacidad, el poder de revelación propio de los sentimientos por el cual se descubre tanto "el" sentido como "lo" sentido. Los sentimientos tienen *sentido* para "el" sentido y para "lo" sentido.

El Dr. García Bacca ha investigado toda una gama de sentimientos que él llama sentimientos "particularizados y particularizables" y que, o bien son de apego, de acercamiento, de agarre, respecto a cosas particulares (sentimientos como "porfiar", "ahínco", "insistir", "afición", etc.), y en este caso nos revelan "el" sentido y "lo" sentido frente a estas cosas particulares: tienen una función específica de "in", de in-sistencia; o bien son sentimientos de alejamiento, de desprendimiento, respecto a cosas también particulares (sentimientos como "distraerse", "desvivirse" o andar inquieto entre cosas sin fijarse en ninguna, desencuadernarse o sentirse "suelto" de, "desviarse", etc.), y en este caso nos revelan "el" sentido y "lo" sentido frente a estos objetos particulares, indicando el previo agarre de que se trata y el correspondiente desprenderse: tienen una función específica de "des", de des-pego. Al lado de todos estos sentimientos especializados y especializantes, y como *condición* de posibilidad suya, está todo un conjunto de sentimientos "campales", "globales", "cósmicos", que hacen de "fondo" condicionante respecto de todos los sentimientos particularizables. Entre estos sentimientos cuentan los de "preocupación", "acordancia", "avenimiento", "aclimatamiento", en un "mundo", entendiendo por mundo el "bloque" o "campo" de objetos en que el sujeto se sostiene y cuyo "sentido" manifiestan esos sentimientos en la medida en que nos dicen, "notan", "que es" *este* mundo o *aquel* mundo en que se mantiene. Finalmente, hay todo un grupo de sentimientos propia y específicamente *trascendentes*, con trascendencia sentimental, en que el sujeto sintiente se *suelta* del mundo en cuanto tal para quedar anclado en "el sentido" ciertamente inhóspito del mundo, flotando en el bloque-fondo del mundo trascendente, con esa sensación ("lo" sentido) desconcertante, semejante a la sensación que se experimenta la primera vez que uno siente, con temor y gozo, que el agua lo sostiene, que flota. Dentro de este grupo de sentimientos están la "despreocupación", la "desgana" total, el "aburrimiento" cósmico, el "reprimirse", "tenerse en vilo", la "angustia", etc. Y estamos en la tónica existencialista.*

* Para todo lo anterior, amplia parte (110 págs.) de la *Metafísica* del Dr. García Bacca, publicada en *Epistemo*, Anuario de filosofía de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1958.

Una de las cuestiones sobre las que vuelve una y otra vez en este libro el Dr. García Bacca —por algo ha de ser, lo expuesto permite sospecharlo—, con el propósito de hacer manifiesta, frente a la tradición, la originalidad de perspectiva desde la que el existencialismo se plantea los clásicos problemas de la metafísica, gira en torno a los conceptos de "ser" y "estar" (págs. 25 ss., 54 ss., 109, 111 ss., 116-117, 143 ss., 243 a 261). ¿No era afirmación unánime de la tradición filosófica que se remonta hasta Aristóteles, con diversos matices de una misma convicción, que la "existencia" sólo puede estar dada como acto de presencia perfecta (existencial) dentro de los límites bien definidos, cerrados, previamente fijados, del acto formal (esencial) de cuanta cosa sea capaz de existir? No podía pensarse el acto de ser existencial, de "estar" dada de facto una cosa, sino por acompañamiento y seguimiento acompasado, disciplinado, de su correspondiente y previa determinación formal o esencial. Si algo existe, "algo" es "lo que" existe; si existe algo, algo es lo que "existe". Esencia y existencia se llaman, se acompañan, tanto que, sea que se distingan con distinción de razón o con distinción real, son necesariamente inseparables, en el sentido de que la "existencia" no puede darse más que en el "estar" o estado que la esencia formalmente predetermina; por eso la cosa no admite más que una "definición", una esencia, y una manera de estarla o "existirla": es una y la misma la esencia que la cosa *es* y la que esta cosa *está*. Resultaba de aquí que para la filosofía clásica "tanto el *qué es* una cosa (su definición o esencia), como su *que es* (si es real o no, su realidad o existencia) podían darse *de vez* al conocimiento (pág. 55), o que la existencia siempre podía concebirse como un "estar" a "la misma altura" de su principio esencial.

Lo que el existencialismo nos trajo fue, de cierto, una subversión catastrófica de este orden, de esta dicotómica articulación metafísica. ¿Y si el hombre pudiera "presentarse", "estar", en diversos estados radicalmente distintos, pero pertenecientes a uno y su mismo "ser"? ¿y si estas diversas formas de estar o "existir" el hombre no fuesen nunca congruentes con el "ser" del hombre, si no pudieran jamás colocarse a la misma altura de su "ser"? ¿y si lo mismo ocurriera con las "ideas" y con los "valores", que sus diversas maneras de "estar siendo" o existenciándose no estuviesen nunca a la altura de su "ser" y su "valer"? ¿cómo podría partirse, en este caso, de una única esencia, de una definición formal, para concluir un "estado" existencial que no ajustase dócilmente a ella, ni lo pudiera jamás, desde que no es la "única manera" existencial posible exigida por la esencia? Del mismo modo que no puedo concluir "vapor" de la esencia química del agua, por poder también concluir "hielo", del mismo modo no puedo concluir de la esencia del hombre una única manera de

"existir". Pero entonces la esencia no es la medida de la existencia, ni el "ser" del "estar".

Si la esencia ya no me sirve para determinar normalmente la existencia, la manera de "estar", entonces tengo que emprender el camino inverso. De la existencia, de las diversas maneras de "estar" una cosa tengo que apuntar hacia la esencia, hacia el "ser" de esta cosa. Mas como ninguna manera de "estar" un ser puede agotar su "ser" —la forma de estar un ser no está nunca a la altura de su ser—, no puedo ir tan directa y derechamente de las diversas maneras de "estar" hacia el "ser", como la filosofía clásica iba firmemente de la esencia a la existencia. Las formas concretas de estar un ser, sus maneras de existir, no pueden ser más que "indicios", "signos", "alusiones", que apuntan a su "ser", y, por lo mismo, no pueden enviarnos al "ser" más que a través de una "interpretación", del mismo modo que las pocas y diversas imágenes proyectadas de un cuerpo, no concordes con este cuerpo, sólo pueden servirnos de indicios para concluir mediante una interpretación alusiva sus propias dimensiones, que ciertamente son múltiples y hasta infinitas. Hacer una Ontología pura, una ontología del ser en puridad, no es posible sin partir de una Ontología "hermenéutica" del existir, del "estar", una ontología de "pie tierra", *fundamental*. "Frente a una ontología del ente, de ser, de sólo ente y de sólo ser el ente, de ente que es —de *qué es que es*—, una ontología fundamental de ente que está, de ser estando, de *Dasein*. Y hay que comenzar fundamentando la ontología, haciendo estar al ser, echando pie a tierra, si queremos obtener una ontología general de estilo hermenéutico— que a ontología general, a logos del simple y sólo ente y dentro del ente solo y puro, no puede el hombre llegar, el hombre que es estando" (págs. 109-110).

Mas ¿qué quiere decir que el "estar", las distintas maneras de existir, no sean comparables e identificables con el "ser", que la existencia no esté nunca a la altura de la esencia? Por lo pronto, eso, que si ha de hablarse de ser, de esencia, esto sólo es posible hacerlo por intermedio de la existencia, desde que partir de la esencia formal resulta ahora inoperante, toda vez que la esencia descansa en su existir, consiste en su "estar", en "estar estando" apuntando hacia "ser". Pero dice algo más, y más grave: que por estar "estando" el ser así, hipo-stático, en estado inferior, a un nivel nunca equiparable a su propio "ser", el ser está ontológica y metafísicamente *caído*, decaído, echado y des-echado (págs. 27, 108-109, 116-117, 137ss., 188, 266ss.). Ante todo el ser del hombre; que las demás caídas, las de la lógica, la moral, la axiología, la historia (págs. 96ss., 124, 129), surgen del propio estado ab-yecto de nuestro ser.

Esto de que el hombre "está", con estado que no alcanza a subir ja-

más al nivel de su propio "ser", y que justo en esto consista su ser, no es más que otra forma de decir que el ser del hombre consiste en "ser-en-el-mundo", que su "qué es" consiste en su "que es", en su "estar" irremediamente inserto en un "Mundo"; no en un "universo" de cosas yermas, sino en este mismo universo transformado en "mundo humano", existencialmente vivido, saturado de "sentido humano". El mundo, por otra parte, no es una cosa o conjunto de cosas, sino un *campo* de entes con sentido humano. Por lo tanto, el hombre hace mundo, *se* reconoce y anuncia en el mundo, y está en el mundo como en aquello en que *él mismo consiste*. Como lo asienta fiel y heideggerianamente el Dr. García Bacca, "mundo no es una cosa externa; es poder mío que me hace posible apoderarme de un conjunto de cosas de modo que se me aparezcan a mí, designándome a mí, haciéndome a mí precisamente signos" (pág. 164). El mundo resulta ser, ni más ni menos, un todo "campal" sobre cuyo "fondo" se destacan las particulares presentaciones de los entes que han sido transformados por el hombre en "instrumentos", en "útiles" funcionalmente vinculados, sin que él mismo —el mundo— se aparezca en calidad de "objeto", antes bien por su "presencia" total resulta posible que todos los objetos aparezcan y adquieran "sentido" y se anuncien "como" lo que son, es decir, con el "sentido" que ellos "son". El mundo es, metafóricamente, pantalla que hace posible, a costa de su ocultamiento, que las figuras de la cinta cinematográfica se me hagan presentes (pág. 63), o al modo como es "mundo", en escala menor, el "taller", la "cocina", sobre cuyo fondo quedan abiertos, patentes, coajustados y normalmente encajados, los "en-seres" (instrumentos) correspondientes, cómo y con el sentido en que ellos consisten (pág. 256).

Es claro que si esto es el "mundo", y así se nos descubre el sentido de los entes intramundanos, es porque el ser mismo del hombre comienza por ser un "En-ser"—con esta expresión castiza, que dice tanto como "útil", "instrumento", traduce el Dr. García Bacca la alemana "Dasein", quizá existencialmente más sugestiva que la expresión "Ser-ahí" con que generalmente se la traduce. Porque el ser del hombre es ya un En-ser (padre, madre, hermano, biólogo, Príncipe, súbdito, barrendero, funcionario, etc.), comienza por dar a los seres una "interpretación" de "enseres", transformando los seres-en-"ser" en seres-en-"enseres" (págs. 256-257). Nada de todo esto tiene relación alguna con las esencias, con el conocimiento racional. Saber que somos "ser-en-el-mundo", que somos un "En-ser" o un "Ser-en", y que las cosas son "enseres", no es saber "qué somos" y "qué son" las cosas, sino saber "que somos" y "que son" las cosas, que "estamos", que "están" las cosas. La revelación y peculiar desembozo de estos "estados" es pura y mundamente sentimental. Esta es la tesis metafísica que hemos visto en la base de la Ontología del Dr. García Bacca, firmemen-

te afincada en Heidegger; en este libro la volvemos a encontrar ampliamente manejada. "Es el oficio y función del sentimiento dar sentido a la realidad. . . , con la introducción consciente de los derechos del sentimiento en metafísica y en filosofía, la filosofía y la metafísica cobran sentido nuevo; y los sentimientos, su oficio y derechos. No nos extrañemos, pues, que en la filosofía existencial ocupen el lugar central" (págs. 40-41). Acerca de la importancia, función, clases, de los sentimientos en esta obra: págs. 22, 30, 58, 60, 157, 159, 224.

Con los sentimientos, con su función, y con lo que a ellos se hace manifiesto, sobreviene la parte dramática de la metafísica existencialista. Percatarme de mi "situación" en el "mundo", de mi "estado" de inserción en el mundo, es *sentirme* flotar en ese *todo* pantalla-bloque que es el propio mundo en que yo consisto, es "notarse" en vilo, sin arraigamiento ni apego a ente alguno "particular" del mundo. Es decir, sentirme abierto al "mundo", *ex-puesto* al mundo, es sentir que los entes en particular se desvanecen, que "resbalan", que "se hundan", para dejarnos *ex-puestos* en solitaria *ex-sistencia* con el mundo en cuanto tal, esto es, con nosotros mismos; y no de modo distinto, a decir verdad, a cuando, hechas las diferencias, el "aburrimiento" nos ataca en una reunión "aburrida" y hace que se pierdan las personas, los detalles, y no nos enteremos de lo que pasa en torno nuestro (pág. 60). Sentirse expuesto, *ex-sistente*, de cara a la mundanidad misma en cuanto tal, a esa "posibilidad" pura en que todos los entes se "re-sumen", y en la cual todas las determinaciones de "este" o "aquel" ente se desvanecen, ¿no es sentirse en el más rudo de los desamparos, en la más vacía y "angustiosa" de las soledades?, ¿a este precio es que ha de hacerse manifiesto, *allá*, el ser en cuanto tal, el ser sobre cuyo fondo se abre, patentiza, el "sentido" de los entes en particular como presencias en la *presencia*?, ¿no es ésta la única perspectiva de abrirse el hombre al *ser* y, al propio tiempo, la única posibilidad de ser *él mismo* lo que es y como es?

Pero apenas el hombre advierte esta su más propia y auténtica manera de ser, apenas este ahogo angustioso irrumpe en su ser anunciándole el Ser, le nace por todos lados el impulso de la garra, del agarre, para prenderse a la abigarrada multitud de los entes en particular. La "preocupación" nos lanza hacia este o aquel ente cósmico para transformarlo en "en-ser", la "solicitud" nos empuja hacia las personas para convertirlas en otros tantos en-seres. La preocupación y la solicitud nos "dispersan", nos pierden como "uno-de-tantos" en la multitud de los entes: *insistimos* en el mundo de las particularidades, y la insistencia acaba por degradar nuestra más auténtica *ex-sistencia*. Pero por lo mismo, la multitud de los en-seres a la cual nos entregamos a instancias del "cuidado", ¡y qué cuidado!, acaba por ocultarnos el Ser y, al mismo tiempo, por sa-

caros a nosotros mismos de esta soledad adusta, de este *yo a* solas en que solamente puede resonar el *ser*. "La in-sistencia, importunidad, pegajosidad, le viene a nuestra realidad por ser *éste ser*, para con los entes en cuanto *éste, ese, aquél. . . Éste* nos hace olvidar, oculta *el ente*" (pág. 254). "Al notar que el *ser* es posibilidad, no realidad asegurada por identidad, solemos optar por ser in-sistentes, por la insistencia, por aferrarnos a los entes, a cada ente, en su singularidad, originalidad, distinción, separación, aislamiento, y cometemos el mayor atentado que puede hacerse con una posibilidad, que es aniquilarla como tal, haciéndola realidad definida y definitiva. Y la insistencia nos pierde" (pág. 272).

Por una parte, para huir de la angustia que nos sobrecoge al hundirnos en la "presencia" del Ser en bloque, indeterminado (¡nada!), de la angustia que nos asalta en la conciencia solitaria de nuestro *sí mismo*, del yo encastillado en sí mismo, nos dispersamos, nos perdemos, y "caemos" en la "preocupación" de esto o aquello, como uno-de-tantos; pero entonces nos evadimos de nuestra más auténtica manera de ser y nos cerramos al Ser. Pero, por otra parte, para rescatarnos a nosotros mismos, para "redimirnos", para hacer que el Ser en cuanto tal se nos descubra con presencia pura de *que es*, entramos de nuevo en la conciencia de nosotros mismos. Ambos movimientos ontológicos son propios del ser del hombre, pero sólo por el segundo movimiento podemos ser "auténticamente" lo que somos, lo que cada quien es, es decir, "sí mismo" único, solitario, *libre* de toda enajenadora in-sistencia, toda vez que la esencia de nuestro ser es ex-sistir, y esto, aunque sintamos "morir" de hambre, hambre de vivir bien prendidos a las cosas, toda vez que nuestro ser, por ser esencialmente ex-sistente, es también fundamental y esencialmente ser-para-la-muerte. El primer movimiento, en cambio, nos arroja fuera de nosotros mismos, nos autoenajena. "Habiendo comenzado por ser uno de tantos, nos estamos debiendo a nosotros mismos el ser yo mismo. Esta es la deuda fundamental, que sólo se paga siendo y haciéndose yo. Y para hacerse yo, no basta con poderlo ser, ni con tener conciencia teórica de que yo soy yo, ni con sentirse yo solo, a solas y en angustia y soledad, sino tomando sobre sí la cruz, y lo que es terrible, de ser *decididamente yo*" (pág. 227). En los capítulos VII y X de este libro del Dr. García Bacca queda resonando algo así como lo que resonaría en una pregunta típicamente heideggeriana que espetase ¿quién es el resuelto que se *decide a morir* ya desde ahora, aunque no se "mate" ni lo "maten", para ser *libre* y para oír el mensaje enigmático del *ser*?

Se habrá advertido, Heidegger es el filósofo que más anda en la pluma del Dr. García Bacca, o uno de los que más. Pero las ideas de la *Metafísica* del autor con que se inició esta nota aclara los motivos, y es que a Heidegger se debe "el intento, y aun la realización hasta límites inal-

canzados anteriormente, de incorporar al teclado conceptual clásico un teclado sentimental, trocando así la sinfonía ideológica de voces celestiales, en sonata apasionata, patética" (pág. 22).

WONFILIO TREJO.

Instituto de Ciencias. Universidad Veracruzana. *Información General del Estado de Veracruz*. Xalapa, 1962 (2 volúmenes).

El Instituto de Ciencias de la Universidad Veracruzana ha realizado el análisis y cuantificación de los recursos naturales y humanos de la entidad en una obra titulada *Información General del Estado de Veracruz*. El estudio se justifica por el hecho de que el Estado, como todo el país, se enfrenta desesperadamente a enormes necesidades para cuya satisfacción sólo cuenta con recursos escasos, mal localizados y, en ocasiones, de calidades inadecuadas, lo que hace imprescindible su empleo en la forma más racional posible.

El objeto principal, en este primer esfuerzo, ha sido cuantificar y clasificar los diversos recursos, a manera de inventario que muestre en forma objetiva la realidad económica del Estado. Esta primera meta, por sí misma importante, ha sido alcanzada, hasta donde los datos y las informaciones estadísticas disponibles lo han permitido. Además se pretende que la información, referida a un período determinado, se renueve de manera regular por otra de fecha más reciente, de manera que refleje la dinámica de la economía estatal. Para alcanzar estos fines, cada capítulo tiene numeración propia que permitirá adoptar el sistema de hojas intercambiables, de modo que se puedan tener al día la cuantificación y el análisis de los recursos naturales, a medida que se obtengan y seleccionen datos e informaciones estadísticas más recientes.

La *Información General del Estado de Veracruz*, reúne en dos tomos 1,280 páginas, que contienen cuadros estadísticos con sus respectivos comentarios y análisis de los diferentes aspectos. Además, tiene 25 gráficas, un cuadro climatológico con datos del período 1928-1958 de las diversas estaciones pluviométricas, termopluviométricas y de los observatorios localizados dentro del territorio veracruzano, y presenta un total de 30 mapas a escala 1:1 400 000 y 1:1 000 000, conteniendo además la Carta Geológica del Estado de Veracruz.

La obra está dividida en capítulos, la mayor parte de los cuales han sido redactados por profesores o por organismos de la Universidad Ve-